

3

3

CORONA
LINEARE

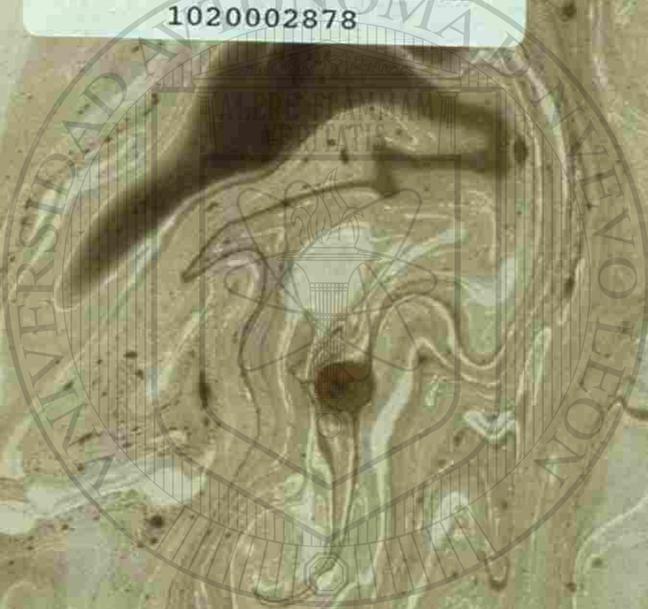
NICOLA
DE
LINGULI

F1233
o. RA
MG

105933



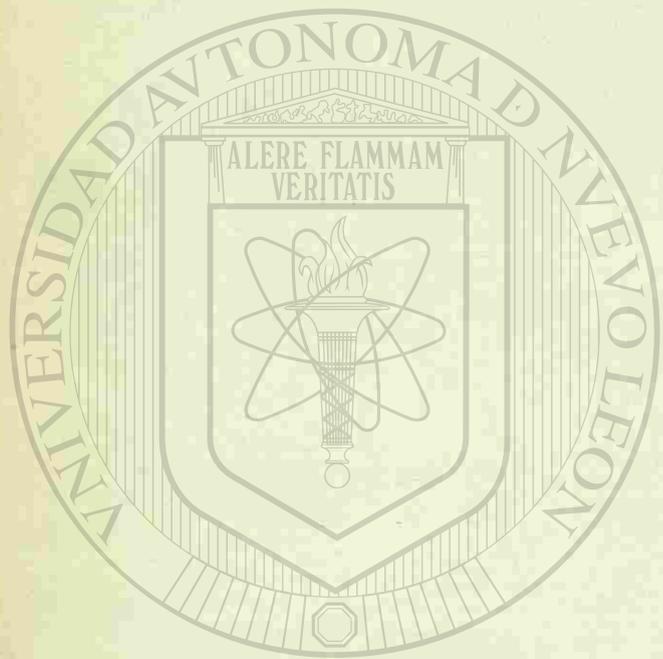
1020002878



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



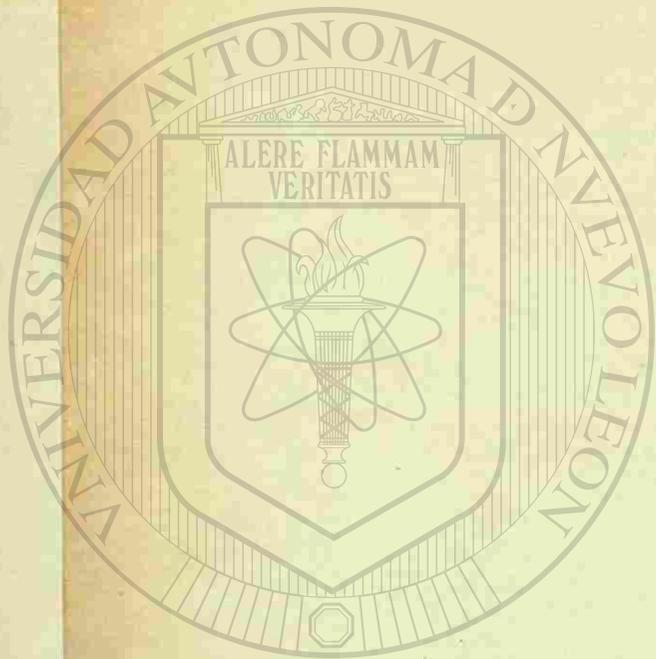
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



105933



CORONA FUNEBRE

que la Redacción de

“EL REPUBLICANO,”

*con la cooperación de varios liberales,
consagra á la memoria del esclarecido campeón
de nuestras libertades patrias*

CIUDADANO GENERAL

Nicolás de Régules.



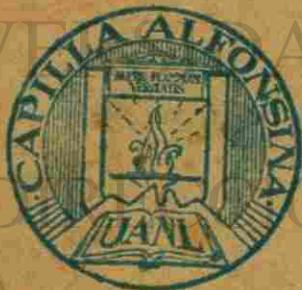
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MORELIA, LEÓN

IMP. DE LA ESCUELA INDUSTRIAL MILITAR
PORFIRIO DIAZ.

1895.



FONDO
PORFIRIO DIAZ



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

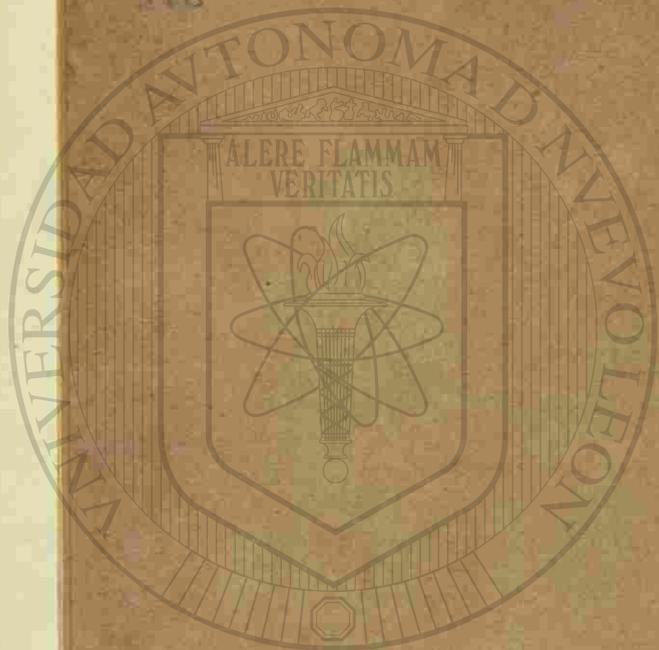
F. Díaz Ramírez

®

F1233

R9

M6



Morelia, C. de Ud. Abril de 1895.

Al Gobernador del Estado, Sr. Don

Aristeo Mercado,

Presente.

Muy respetable Señor nuestro:

La primera página de este humilde opúsculo dedicado á la memoria del modesto y valiente soldado General Nicolás de Régules, debe contener para Ud. una prueba de nuestra profunda gratitud por la protección que nos ha impartido para publicarlo.

Hubiéramos querido hacer una obra digna del caudillo de nuestras libertades patrias; mas nuestra insuficiencia es notoria, y si narramos las épicas hazañas del 11 de Abril de 1865, es porque nos guía tan sólo, el sentimiento de cariño que guardamos para el héroe del 12 de Diciembre. Quisiéramos que estas páginas de hechos gloriosos, de sacrificio y abnegación, eternizaran su veneranda memoria.

Conservad pues, Señor, este humilde trabajo, en recuerdo aquel caudillo que supo sacrificarse por su patria y conservar incólume el honor de la soberanía nacional.

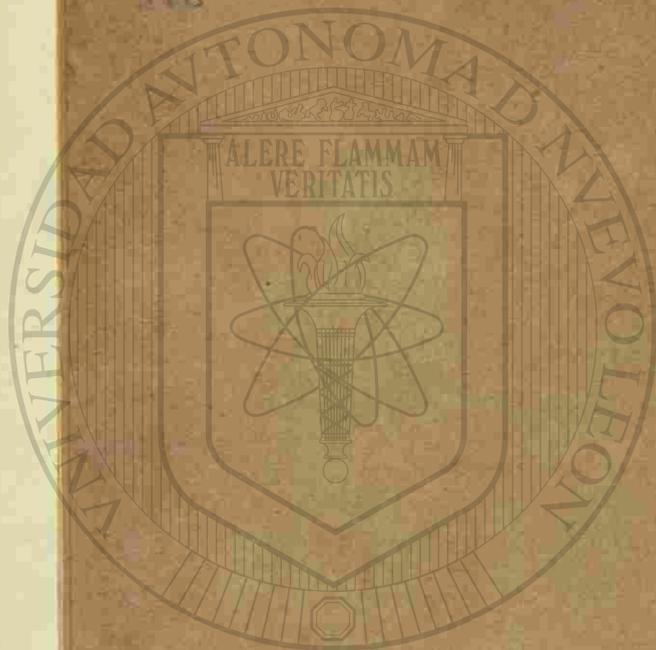
La Redaccion de

"El Republicano."

F1233

R9

M6



Morelia, C. de Ud. Abril de 1895.

Al Gobernador del Estado, Sr. Don

Aristeo Mercado,

Presente.

Muy respetable Señor nuestro:

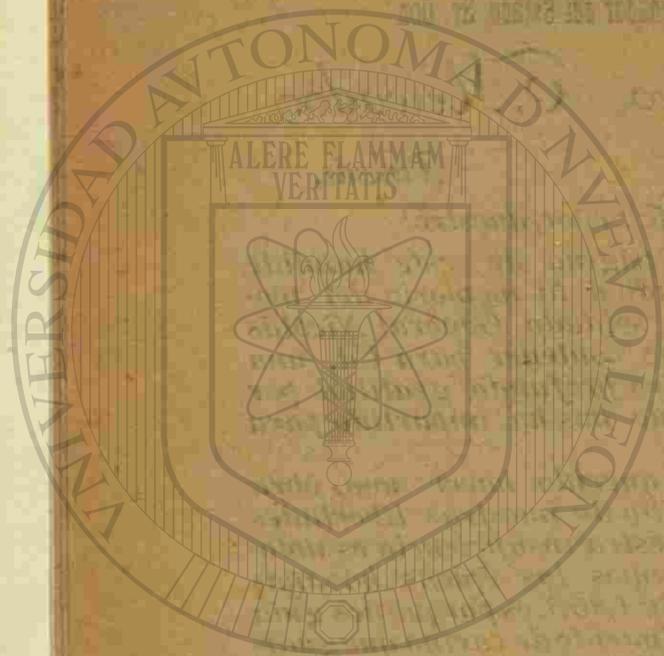
La primera página de este humilde opúsculo dedicado á la memoria del modesto y valiente soldado General Nicolás de Régules, debe contener para Ud. una prueba de nuestra profunda gratitud por la protección que nos ha impartido para publicarlo.

Hubiéramos querido hacer una obra digna del caudillo de nuestras libertades patrias; mas nuestra insuficiencia es notoria, y si narramos las épicas hazañas del 11 de Abril de 1865, es porque nos guía tan sólo, el sentimiento de cariño que guardamos para el héroe del 12 de Diciembre. Quisiéramos que estas páginas de hechos gloriosos, de sacrificio y abnegación, eternizaran su veneranda memoria.

Conservad pues, Señor, este humilde trabajo, en recuerdo aquel caudillo que supo sacrificarse por su patria y conservar incólume el honor de la soberanía nacional.

La Redaccion de

"El Republicano."



Tacámbaro.

Más de doscientas leguas había recorrido el General Régules en su marcha triunfal. Está ahora en frente de Tacámbaro, punto de partida y objeto final de su expedición. Iba á librar tremendo asalto contra una tropa compuesta de soldados que deseaban el combate, ansiando medir sus armas contra los terribles *chinacos*, contra los guerrilleros á quienes su imaginación convertía en paladines fastásticos, y en su ambición de gloria, ambicionaban los Belgas sobrepajar á los Franceses en disciplina y valentía. Provistos de abundantes provisiones y de gran cantidad de parque y parapetados en inespugnable y sólido edificio esperaban la hora de la pelea.

Esta hora iba acercándose por momentos. El choque tenía que ser terrible: de nuevo, los jefes subalternos de Régules le instaron á que cambiara de itinerario, dirigiéndose á

alguna otra de las poblaciones ocupadas por el enemigo. Le hacían presente el riesgo á que iba á exponer á su esposa y sus hijos, encerrados en el interior del recinto fortificado. El General contestó:—Señores, á su puesto; todos á cumplir con su deber. Primero es la Patria.

Se organizaron las columnas de ataque. Eran cuatro, mandadas por los Coroneles Luis Cázares, Luis Robredo, José María Méndez Olivares y Teniente Coronel J. Vicente Villada. Los caminos de Pátzcuaro, Ario y Morelia, quedaron cubiertos con las caballerías, mandadas por el General Miguel Eguluz, Coronel Garnica y Teniente Coronel Espiridión Trejo.

Había amanecido el día 11. Cualquiera que desde la plaza de Tacámbaro hubiese tenido fija la mirada en la Mesa, habría podido divisar la vislumbre de las ballonetas y la más oscura y compacta de nuestras tropas formadas en lo alto de aquella colina.

A las cinco de la mañana, el estallido del cañón despertó á los belgas que dormían tranquilamente, y que se levantaron de un brinco. Aun duraba el eco del disparo, repitiéndose en los montes vecinos, cuando se dejó oír el segundo cañonazo, que hizo saltar algunas de las piedras de sillería de la truncada torre de la parroquia.

Las avanzadas de los belgas se replegaron á la vista de los primeros *Chinacos* que aparecieron en las calles. Eran estos los tiradores mandados por el comandante Jesús Villa-

nueva que abanzaban explorando el terreno.

Al mismo tiempo, las columnas de infantería descendían de la Mesa con el arma en el brazo, impetuosos como un torrente desbordado, se dejó oír un grito inmenso, aterrador: "Viva México."

Los belgas se concentraron en el atrio de la parroquia y en una casa próxima. Sus tiradores ocuparon la torre.

La primer columna de asalto de las fuerzas republicanas desembocó frente á las fortificaciones, apareciendo por la esquina de la calle paralela á la fachada de la iglesia.

Entonces el mayor Tidgad dijo á uno de los oficiales:

—Capitan Delannoy creo que la compañía de Ud. bastará para derrotar á ese canalla. ¿Lo oye usted?

—Ciertamente, Mayor; y dirigiéndose á sus soldados, exclamó: mis amigos; pongámonos á la altura de la misión conque se nos honra. Adelante, ¡A la balloneta!

La compañía se lanzó fuera de la iglesia como un torbellino. Furiosos, con la cabeza inclinada, á paso de carga, corrieron los belgas al encuentro de los republicanos.

El encuentro fué espantoso, á los disparos de la fusilería, al ataque que inmediatamente se siguió al arma blanca, los hombres caían como soldados de plomo: el suelo se teñía de sangre; se oían horribles maldiciones. Entre tanto seguían bajando las otras columnas de Régules; á los belgas les pareció que aquellos mil quinientos infantes eran un ejército incon-

fuego vivísimo, cruzado con el del reducto principal.

Robredo dió el asalto. Los de la casa, la disputaban con obstinado valor. Robredo, el primero, al avanzar, gritaba á sus soldados:— ¡Adentro los de Zitácuaro! ¡Los que no saben volver la espalda al enemigo!

—Adentro— contestaba la tropa. ¡Viva el Coronel Robredo, viva Zitácuaro! “Una descarga cerrada contestó á estos gritos, y Robredo cayó atravesado de dos balazos: uno de los suyos lo arrebató en sus brazos y lo sacó del combate. Un cuarto de hora después, Luis Robredo no existía.”

Régules dispuso que el Coronel Félix Bernal se pusiese á la cabeza de aquella tropa.— A vengar al Coronel, exclamó Bernal, ocupando el puesto de Robredo.

La tropa contestó con un rugido de rabia, las puertas de la casa cayeron y los *chinacos* quedaron dueños del punto y se vieron brotar llamas del techo. (1)

Luis Robredo era originario de Nopala, Estado de Hidalgo: él y Bernal, de quien hablaremos en otro lugar, eran de los jefes de mayor confianza de Riva Palacio, á quien siempre acompañaron, durante las campañas de Zitácuaro.

En tanto nuestra artillería funcionaba sobre los parapetos de los belgas: sus disparos

(1) Esta era la orden de Régules. La casa pertenecía al subcomisario de guerra Don José María Landa que aprobó con entusiasmo la determinación.

eran eficaces, como que estaban dirigidos por aquellos tan valientes como intrépidos artilleros León, Zavala, Pineda y Cortés, que en servicio de Michoacán habían hecho tantas campañas, los dos primeros en la guerra contra los americanos y los últimos desde la revolución de Ayutla.

En el instante que creyó oportuno, el general ordenó un nuevo asalto sobre el atrio. Siguió el unísono fuego de la fusilería, las columnas á paso de carga se precipitaron sobre las trincheras, el ataque se empenó reñidísimo. La plaza estaba llena de humo denso, pesado, oscuro; de cuando en cuando algunos rayos de sol se reflejaba en las ballonetes, produciendo un brillo intermitente y siniestro.

Nuestros soldados luchaban como leones; los belgas se defendían como águilas heridas.

Derrepente surgió de los parapetos una bandera blanca. Los clarines tocaron parlamento. Cesó el fuego en toda la línea del combate.

En medio de aquel silencio momentáneo y solemne parecía como que bajaba á la tierra el ángel de la paz.

No quiero ser yo quien refiera lo que pasó en seguida. Oigamos á un escritor belga:

“Decididamente ya no teníamos esperanza de salvar de aquel avispero: fué preciso parlamentar.”

“Se enarboló la bandera blanca en el extremo de una carabina.”

"Del lado del enemigo cesó completamente el fuego.

"Un ginete *Chinaco* llegó á galope frente á la fachada, sin duda para escuchar nuestras condiciones de capitulación, cuando de nuestro lado pasó alguna cosa de estupidez imprudente. . . . Se rompió el fuego sobre el parlamentario!

"Declaro que este acto insensato fué cometido por alguno de nuestros camaradas, soldados visos que no conocían absolutamente las leyes de la guerra, ni las prácticas internacionales que rigen la exhibición de una bandera blanca, ni la significación que esto tiene."

"Pero la fatal imprudencia estaba realizada, y el ginete indio que dichosamente salió ileso de la descarga, no se detuvo á pedir explicaciones."

Arrendó su caballo con un movimiento furioso y fué á decir á los suyos la manera con que los belgas observaban los usos de la guerra en materia de rendición."

Debo rectificar en ciertos puntos la versión del escritor belga. No faltó uno de los prisioneros que en aquel día cayeron en poder de nuestra tropa que por temor, ó por simple delación manifestase que la orden de romper el fuego, al estar izada la bandera blanca, había procedido del Doctor Lejenné. El general Régules no envió á ningún parlamentario á tratar con los belgas. El Coronel Jesús Gómez lo hizo sin misión especial. Lo que de parte de nuestras tropas pasó, fué que nuestros

soldados mas avanzados á inmediaciones del fosó llenos de confianza al ver la bandera se le vantaron, pues estaban pecho á tierra, y al verificarlo fué cuando el enemigo rompió el fuego, siendo de advertir que las bandas de los republicanos tocaban la aceptación del parlamento. Mas de treinta de nuestros soldados cayeron muertos ó heridos, á consecuencia de aquella felonía.

Un grito de furor y de venganza salió de nuestro Ejército!

El parque estaba ya casi agotado y sin embargo, todos los batallones avanzaron en un sólo movimiento y treparon sobre los parapetos. Villada por el frente, Cázares por el costado derecho, por el izquierdo Méndez Olirés, y por la espalda de la Parroquia el Comandante Pablo Jiménez.—No se escuchaba mas que un solo disparo, sordo, amenazador, como el aliento jadeante de la muerte: el espacio parecía saturado de blasfemias; se oía el silbido de las balas que se esparcían por todos los ámbitos de la ciudad. Los ecos gemían al esconderse en las quebradas de los montes.

En aquel solemne instante, del techo de una casa contigua á la Parroquia se vió surgir, elevándose al cielo, una inmensa llamarada desprendida de una nube de humo. Era la casa del Comandante de Batallón Don Tiburcio Mejía, incendiada por él mismo para que se trasmitiese el fuego al templo parroquial. Un grito unánime de los asaltantes y de los sitiados acogió, con entusiasmo por los unos,

y con terror por los otros, aquel acto de sublime abnegación.

El ejemplo fué seguido. El valiente Jesús Villanueva, Comandante de los patriotas de Quiroga, traspasó el parapeto con el fusil armado de balloneta en una mano y en la otra una tea inflamada, y envueltas en la lluvia de proyectiles, puso fuego en la puerta de la Parroquia. Aquel jefe, Jiménez y Rivera, penetraron los primeros por entre las llamas, batiéndose palmo á palmo con los belgas: unos y otros jugaban el todo por el todo. El recinto se llenó de cadáveres empapados en la sangre que corría por el pavimento.

“Los cañones vomitaban metralla, dice el escritor belga, metralla fuera del recinto fortificado, metralla en el interior de la iglesia; el incendio crugía sobre nuestras cabezas; estábamos rodeados de moribundos, de heridos que gemían clamando por un trago de agua, que no teníamos; se escuchaban gritos de cólera, de dolor, de agonía! Yo oí todo esto!

Por intervalos el eco de las burlas salvajes de nuestros vencedores llegaban hasta nosotros á pesar del inmenso ruido del combate.

¡Oh! todo eso era espantoso! Hubo momento en que creí que todos íbamos á volvernos locos de terror, de rabia impotente.”

En aquella hora se vió algo que es horroroso, inaudito, que parece imposible!

La esposa del General Régules y sus tres hijos fueron colocados por los belgas sobre

la trinchera á la vista y en medio del fuego de los republicanos.

¿Era aquella una infamia ó sencillamente una cobardía?

El rostro de Régules se puso intensamente pálido.

Sus labios lanzaron una imprecación espantosa y gritó:

—Adentro!

Ya no eran simplemente gritos de indignación los que salían del pecho de los *chinacos*. Eran alaridos de salvajes, era el rugir de la venganza, la maldición del exterminio!

Un hombre entre los asaltantes se desprendió de las filas y se adelantó hasta el parapeto: era un artesano de la ciudad, el *sordo* Molina. Llegó al muro, brincó sobre él y ayudó á la madre heroína y mártir á bajar á sus hijos y descender ella misma. Los belgas respetaron aquel sublime grupo. ¡Lo cubría la egida de la Providencia!

Se dió el último asalto. Los soldados trepaban como tigres sobre las fortificaciones y peleaban haciendo uso de los fusiles como si fueran *mexicanos*. La muerte impía y satisfecha, contemplaba aquel cuadro de espanto y desolación!

El incendio, mientras, se habia enseñoreado del edificio, los belgas se replegaron al interior de la sacristía, á donde aun no habian llegado las llamas: quedaban todavía poco

ménos de trescientos hombres, decididos á vender caras sus vidas.

Por un momento reinó un profundo silencio.

“Repentinamente—dice Mr. Lomans—imprevisto como una visión, un hombre á caballo apareció en medio del humo, entre los escombros convertidos en cenizas: audáz, pero tranquilo, penetró en la sacristía, en donde nos hallábamos dispuestos todos á disparar sobre cualquiera que se presentare.

Este hombre, este ginete envuelto en un *zarape* de un color rojo escarlata, tenía un aspecto varonil, enérgico, y en aquel momento estaba imponente!

“Era el general Régules!

“Llevaba la espada inclinada hacia el suelo, y el sombrero en la mano.

¿Cómo no recibió en aquel acto diez golpes de balloneta? Es cosa que aun hoy día me pregunto.

“En voz alta y vibrante nos dijo:

—Seamos todos amigos.... ¡Viva la libertad!

“Dimos un paso hacia delante volteando culatas arriba en señal de que cesaban las hostilidades.

“Pero el teniente Wolton que estaba más próximo á la puerta y que, en casos como este, era extremadamente desconfiado, detuvo nuestro movimiento gritando:

—“Atención! No hay que rendirse, esto es un ardid de guerra!

“Y exasperado iba á disparar su *revolver* contra el jefe enemigo.... Afortunadamente

el Capitán mexicano Miñón que había combatido valientemente á nuestro lado, desvió el arma y acercándose á Régules:

—“¿Cuales son las condiciones de la rendición? Le preguntó en español.

—“Capitulación honrosa, contestó Régules.

“Esto era aceptable: nos constituimos prisioneros de guerra.”

—Ya era tiempo. Apenas acababan de salir del recinto los prisioneros, cuando se undió el techo de la Iglesia, produciendo un estruendo pavoroso: gigantesca columna de humo oscureció el espacio, y al desprenderse de lo alto del templo se vió un torbellino de chispas y de brazas encendidas que caían sobre los cadáveres que poco después quedaron carbonizados.

¡Reinó un silencio lúgubre!

Era la hora entre las diez y las once de la mañana.—La victoria había coronado de laureles las sienas del General Régules.

El olor de la pólvora y de la sangre, el humo que saturaba el ambiente, el fragor del incendio, las pasiones que se exaltan siempre á la hora del triunfo, la gritería que por todas partes se alzaba, la ausencia de los vecinos de la ciudad que, encerrados en su hogar, dejaban desiertas las calles; todo hacía de aquella escena que pasaba en la plaza de Tacámbaro, un cuadro indescriptible, aterrador y siniestro.

En medio de él se presentaron los prisioneros belgas, conducidos por un batallón. A

su vista la tropa prorrumpió en gritos amenazadores de venganza: algunos soldados cargaban sus fusiles, las soldaderas gesticulaban con furor, pidiendo la muerte de los que traidoramente habían asesinado á sus hombres. Los mismos jefes y oficiales no podían contener su odio. Acaso habría sido imposible á Régules contener el tumulto.

Peró en aquellos instantes se presentó entre la muchedumbre, la noble esposa llevando de la mano á sus hijos. . . . Todos callaron, y se oyó la voz tranquila y dulce de aquel angel que dijo al general:

—Hijo, yo no quiero que les hagas nada á los belgas.

Y con esa facilidad que tienen las grandes reuniones para cambiar sus sentimientos, y con esa generosidad propia del pueblo mexicano, apenas escucharon aquellas santas palabras, cuando todos aclamaron perdón, lanzando vivas prolongados y entusiastas á Régules y á su esposa.

Los prisioneros estaban salvados!

—Sin embargo, hubo por nuestra parte un hecho injustificable. Antes de referirlo debemos de recordar que el Dr. Lejenne, médico militar de la legión belga, había sido quien aconsejó la prisión de la esposa é hijos del General Régules y que alguno de los mismos prisioneros le imputaba haber dado la orden de romper el fuego, al estar izada la bandera blanca del parlamento.

Oigamos lo que acerca del episodio que es-

toy refiriendo, dice Mr. Loomans en su interesante y á veces franca narración:

“Cosa extraña: en el momento de nuestra salida de la Iglesia se nos hizo formar en uno de los portales de la plaza; el Dr. Lejenne iba y venía entre nosotros y nos regalaba cigarretes. Estaba pálido y parecía *terriblemente inquieto*, con referencia á un testigo presencial, agrega:

“Después, y cuando los belgas estaban ya alojados y el Doctor curaba los heridos, álguien lo llamó afuera, á una calle lateral. En ese momento llegaba el Coronel Jesús Gómez y frunciendo el seño se dirigió al médico:

—“Dr., le dijo, ¿cuál sería según la opinión de Ud., la manera más expedita de matar á un hombre?”

“Lejenne calló un instante y luego contestó:

—Un tiro de revolver.

“Apenas había contestado estas palabras, cuando oímos una detonación y vimos caer á plomo al Dr. El Coronel Gómez había puesto en ejecución la receta y hecho pedazos el cráneo de Lejenne.

“Después de este acto de sumaria y fría ferocidad, Gómez se alejó. . . .”

“Cuando recuerdo este lúgubre detalle al mismo tiempo que los antecedentes que, se nos asegura, motivaron esta instantánea ejecución, no tengo corazón de hacer comentarios y opto por correr el velo del olvido sobre esta aventura. . . .”

El hecho aparece en efecto proditorio.

Bueno será decir, sin embargo, que Jesús Gómez tenía la desgracia de embriagarse, y que su beodez, como la que le embargaba en aquél día, era completa y le trastornaba el juicio hasta la locura.

Era el motivo porque no tenía colocación fija en el Ejército. Cuantos lo conocieron, podrán ratificar este informe y afirmar, como lo hago yo, que Gómez era patriota en la esencia de la palabra, valiente y sufrido, y que cuando estaba en su juicio, era generoso y atento en sumo grado. En aquella época siempre acompañó á nuestras tropas, sirviendo en cuanto se le ocupaba y peleando á la hora del combate como bueno. Jesús Gómez fué el último de los republicanos muertos en el sitio de Querétaro, á la hora en que se tomó la plaza.

¿No podrán estas líneas atenuar al menos el asesinato del Dr. Lejenne cometido por Jesús Gomez?

— Al comenzar la tarde de aquel día, llegaron á Tacámbaro los generales Arteaga y Riva Palacio. Era en los momentos en que Régules mandaba repartir un día de haber á jefes, oficiales y tropa de su División. Hacía muchos días que no habían recibido sueldo. El General Arteaga mandó que aquella suma fuese entregada á los prisioneros. Los vencedores no tuvieron en aquel día más que la *troncha* de costumbre. La comieron sin exhalar una queja. Su espíritu estaba *contento*.

— Mientras estos acontecimientos pasaban, los vecinos de la ciudad, levantaron los cadáveres para darles sepultura. Nuestras pérdidas fueron inmensas: los belgas por su parte vieron morir á muchos de los suyos, entre los cuales se encontraba el joven capitán Chazal, hijo del Ministro de Guerra en Bélgica.

El General Arteaga dispuso que los prisioneros fueran conducidos á Huetamo, en donde podrían ser más fácilmente vigilados. El caballeroso y valiente Coronel Trinidad Villagómez fué el encargado de escoltarlos.

— Antes de terminar estas líneas debo decir que entre los prisioneros belgas había varios heridos de gravedad, los cuales suplicaron al general en jefe que no se les enviara al lado de los demás por temor de que el largo camino, lo insalubre del clima y la falta de elementos para su curación agravasen sus males. Así lo acordó el General y ellos espontáneamente suscribieron una protesta que publicó entónces "La República" Periódico Oficial del Cuartel General del Ejército del Centro. Aquel documento estaba concebido en los siguientes términos:

"Los que suscribimos, encontrándonos heridos en esta plaza, por resultado de la acción de armas verificada en la mañana de hoy, y aceptando el ofrecimiento que el ciudadano General en Jefe del Ejército Republicano del Centro nos ha hecho, de que permaneciésemos en esta por consideración á nuestro estado, por no poder caminar, y á las leyes de la guerra, nos comprometemos bajo nuestra palabra

de honor, á permanecer en esta plaza, y nos constituimos prisioneros de guerra del mismo ciudadano General en Jefe, sin que podamos abandonar la plaza ó hacer armas contra el Ejército de la República, aun cuando sea ocupada ó invadida por tropas enemigas del mismo Ejército.

“En particular, el Mayor Comandante de la fuerza belga que se hallaba en la plaza, antes del referido hecho de armas, se obliga y compromete bajo su palabra de honor, á que los cuatro soldados que se le ha concedido estar á su servicio para destino de su curación, permanezcan también en la plaza en calidad de prisioneros y sujetos á las mismas obligaciones que los demás belgas que suscribimos, firmando ellos también esta protesta.

“Declaramos también que esta protesta la suscribimos sin coacción de ninguna especie, y sólo por la manifestación que nos ha hecho el ciudadano General Jefe del Ejército Republicano del Centro, de que sabe respetar las leyes de la humanidad y del derecho de gentes. Es dado en Tacámbaro de Codallos á 11 de Abril de 1865.—Mayor, P. I. Degat.—Capitán, Sherymajeur.—Teniente, Carlot.—soldados suavos, Piérre.—soldado, Corthout.—sargento, Delange.—soldado, Briart.—soldado, Peters.—soldado.—Spendress, Joseth.—soldado, Frevens Federic.—clarín, Desmit.—caporal, Kalles.—soldado, Siffars.—soldado, Jik.—soldado, Kolbak.—soldado, Deyfin.—soldado, Malker.—soldado, Evrard.—caporal, Van Oppyps.—Gerad, Caporal tambor.

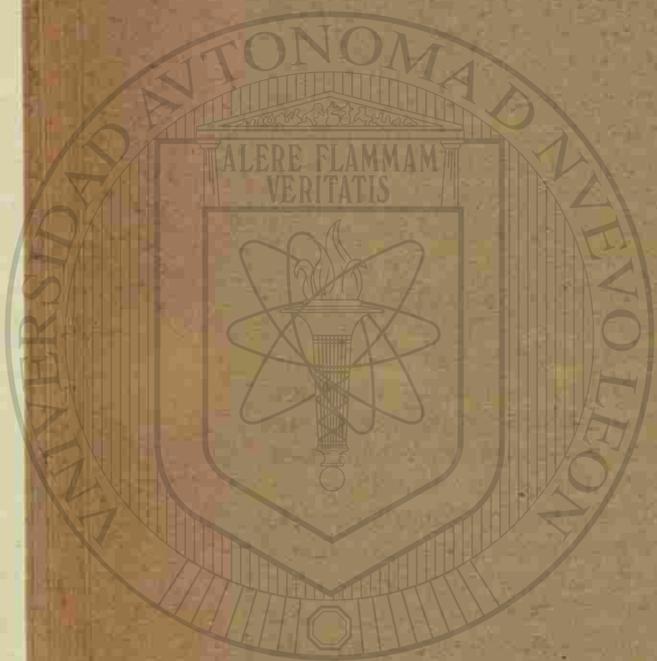
A pesar de esta protesta, y sobre su palabra de honor, el Mayor T. I. Degat y sus veinte compañeros se fugaron de Tacámbaro, incorporándose á la fuerza de De Potier, cuando dos días despues de los sucesos que acabo re referir ocupó aquella plaza.—T. I. Degat falleció á poco á consecuencia de sus heridas.

Tal fué aquella marcha triunfal del General Régules; ha muerto este insigne jefe pero viven algunos de sus compañeros de gloria. Ellos saben que este relato es verdadero: acaso le falten detalles de interés, porque fueron muchos los episodios de aquella campaña. Lo principal, empero, está consignado.

La historia contará la abnegación del Ejército del Centro y recojerá estas brillantes acciones para ponerlas en sus páginas de muestra á los ojos de la posteridad.

En cuanto á la Patria, algún día pagará la deuda que aun tiene pendiente con ese héroe más grande, más severo, más inexorable que Guzmán el Bueno, mandándole erigir una estatua en que él de pié, con la espada victoriosa en la mano se vea rodeado de la noble matrona y de los tiernos é inocentes niños.

Eduardo Ruiz.



REMINISCENCIAS.

¿En qué meditaba el General durante sus paseos por la extensa sala? ¿por qué de vez en cuando arrugaba el entrecejo, como si una idea fija y tenaz se hubiera apoderado de su cerebro? ¿pensaba acaso en el ejemplar castigo que debía imponer á los miserables que violando el sagrado del hogar, habían expuesto á su familia á recibir la descarga de mortífera metralla?

Doscientos diez y siete prisioneros belgas y una vivandera habían caído en poder del Ejército republicano; aquellas desgraciadas víctimas de la régia ambición y los cobardes manejos de los traidores, que momentos antes se habían batido como leones, esperaban con el miedo en el corazón y la palidez en el rostro que se dictara su sentencia.

Terrible había sido la lucha, y negro crespón enlutaba nuestra bandera por la muerte

de muchos de sus valientes defensores, entre los que se encontraba el pundonoroso Coronel Luis Robredo que había entrado al asalto lleno de vida, de esperanzas é ilusiones.

La suerte de aquellos infelices era terrible y su muerte segura; las represalias eran sangrientas; además, habían cometido una acción infame, sin precedentes; no debían esperar pues más que un triste resultado.

Pero había un angel bueno que velaba por ellos. Aquella mujer de nobles sentimientos y levantadas ideas, que ellos mismos habían expuesto á perecer en compañía de sus pequeños hijos, los pedazos de su corazón, era la que debía salvarlos! La víctima iba á rogar por el verdugo!

Cuando más agitado se paseaba el General por la espaciosa sala, y más y más se mostraba en su entrecejo la idea que lo dominaba, una puerta se entreabre dando paso á una matrona de porte distinguido y airoso continente que cae de rodillas ante el caudillo, abraza sus piernas, y con suplicante voz, exclama:

—¡Sálvalos, hijo, sálvalos!

Es la Sra. Soledad Solórzano de Regules, la noble y virtuosa compañera del General que va á pedir el perdón de aquellos que la espusieron á una muerte segura, y al tormento más terrible que puede haber para el corazón de una madre: presenciar el martirio de su hijos.

Régules que ahogó en el pecho el grito de su corazón, cuando Acosta le comunicara que su familia se encontraba en poder del enemi-

go y mandó con voz potente y sonora la orden de ¡fuego! cuando tal vez alguna de las balas disparadas por sus valientes soldados heriría de muerte á los seres que más amaba; Régules que sereno é indiferente arrostraba la muerte en los campos de batalla sin que un músculo de su rostro se contrajera, se conmovió profundamente ante la petición de su esposa. ¡Los belgas se habían salvado!

¡Noble y sublime ejemplo de la abnegación y grandeza de la mujer! ¡Oh! la mujer mexicana, corazón grande, de alma sensible, que sufre con todas las desgracias y llora con todos los infortunios, que tiende siempre una mano cariñosa y protectora á todo el que se encuentra abatido, aunque aquel ser, á quien ella protege la haya sumido en la desolación. Sus labios nunca se abren para maldecir y siempre tiene una frase de perdón y de olvido, ¡alma sensible y grande de la mujer mexicana ¡bendita sea!

Bajo la custodia del comandante de Batallón Ramón Díaz, fueron conducidos los prisioneros á la plaza de gallos, único local amplio y suficiente para contenerlos.

Ya hemos dicho que muchos de nuestros valientes soldados habían muerto, otros se encontraban heridos, entre ellos el hoy General de Brigada y Gobernador del Estado de México, Ciudadano José V. Villada.

Con la mayor solicitud se procedió á la curación de los enemigos, sin hacer distinción ninguna entre nuestros soldados y los del enemigo: los mismos tiernos cuidados, las mis-

mas solicitudes que tuvieron los heridos republicanos, fueron también prodigados á los contrarios.

Aquellos hombres á quienes por defender su patria se les había dado el título de *bandidos* y como á tales se les perseguía, daban una lección á los orgullosos europeos y al terminar el combate no veían en sus enemigos sino hermanos.

Pero no termina aquí la grandeza de alma del vencedor. Comprendiendo las privaciones á que se encontrarían sujetos unos soldados prisioneros y en tierra extraña, mandó que se les diese un socorro.

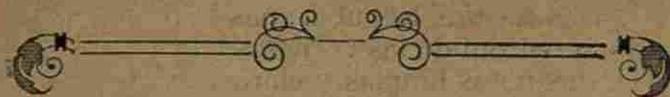
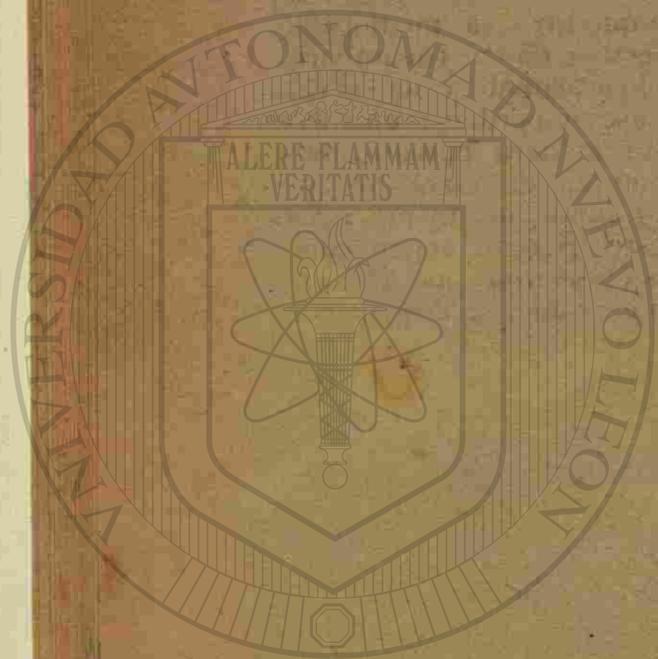
Serían las once ó doce de la noche del mismo día, 11 de Abril de 1865, cuando el Sr. General Miguel Eguiluz, acompañado del entonces capitán cajero de la comisaría José María Sánchez Villegas, se trasladó á la prisión de los belgas y de los fondos de la dicha comisaría se distribuyó, sin distinción de clases el dinero existente, no teniendo ese día nuestros soldados más que su acostumbrada *troncha* que comieron como siempre con alegría. ¡Tenían días de no recibir sueldo!

De este modo vengó el magnánimo General Nicolás de Régules el ultraje inferido en las trincheras á su familia.

Cuando al día siguiente y bajo la custodia del heroico Coronel Trinidad Villagómez, que más tarde debía ser sacrificado en Uruápan, salieron algunos de los prisioneros belgas para Zirándaro, población que se les había designado como cárcel, los ojos de muchos de

ellos estaban empañados por las lágrimas. ¡Premio mudo y silencioso de aquella noble conducta!

Tal fué el epílogo que tuvo la memorable jornada del 11 de Abril de 65 en Tacámbaro. En lugar de un cruel escarmiento y un severo castigo, hubo una frase de perdón y un socorro oportuno; de esta manera patentizamos al mundo que estaban en un error los que nos creían salvajes, y dimos un mentís á los que llamaban á nuestro ejército republicano *hordas de bandidos* y *asesinos*, que sólo encontraban placer en el pillaje, la destrucción y la matanza.



PRIMERO ES LA PATRIA.

A MI FRATERNAL AMIGO

Rafael de Zayas Enriquez.

Aparece por oriente
entre celajes de plata,
y disipando las sombras
aparece la mañana:
Cuando el eco despertando
de la desierta montaña
el estampido sonoro
del cañón difunde alarma.
Precipitados los Belgas
que á Tacámbaro resguardan,
en las trincheras se agolpan
y al combate se preparan.
Ya de la altura descienden



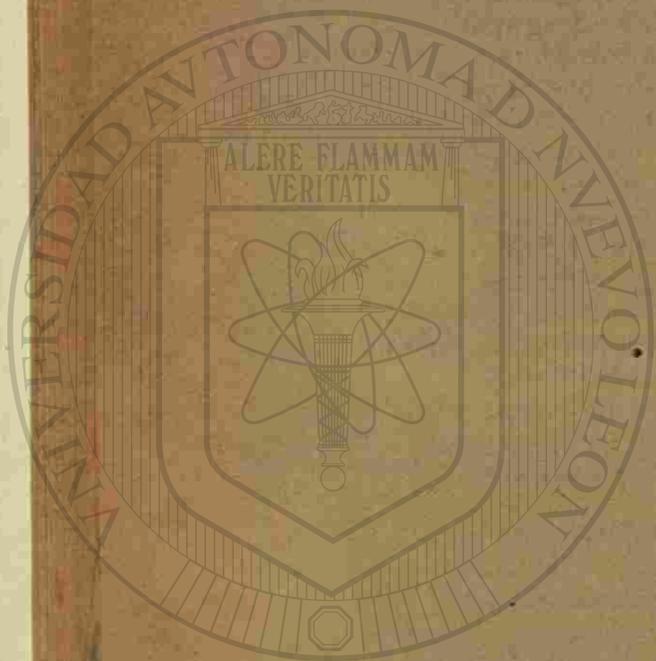
las fuerzas Republicanas
y vibran de las cornetas
las notas limpias y claras.
Se miran los batallones
que denso polvo levantan,
marchando pausadamente
de las lomas por la falda.
La división es aquella
que en la constante campaña
del Ejército del Centro
Nicolás Régules manda.
En ella cuéntanse muchos
jóvenes en cuyas almas,
el patriotismo ha encendido
su pura y ardiente llama,
que al llevarlos al combate
vencer ó morir les manda.
Los estimula y anima
Luis Robredo y le acompaña
de valor y de fé lleno
José Vicente Villada.
Va á comenzar el combate,
de prisa el sol se levanta
y los ayudantes cruzan
entre columnas cerradas.
Se apresta la artillería
y ocupan la retaguardia
los escuadrones formados
y listos para la carga.
Ya los Jefes impacientes
solo la señal aguardan
para emprender atrevidos
el asalto de la plaza.
Ya Régules se dispone

á dar la voz esperada,
cuando llega un hombre á escape
corriendo desde la plaza.
El general al mirarle
le tiende la mano franca
y con gran fatiga el otro
le dirige la palabra.
—“Que no hagan fuego, le dice,
que en la trinchera cercana
de la ciudad á la entrada
han colocado los belgas
al rayar de la mañana
á los que U. en el mundo
mas considera y ama:
¡Están su esposa y sus hijos!
pues quieren si usted ataca
que reciban los primeros
la mortífera descarga.
Régules queda en silencio
y luego con mucha calma
á los artilleros grita:
¡fuego! ¡primero es la patria!
Al sonar su voz retumba
el cañón y se levanta
la espantosa gritería
de las columnas en marcha.
Pero un eco mas terrible
Régules siente en el alma,
pensando donde la muerte
llevado habría la metralla.
Sus ojos no se humedecen
ni su faz se torna pálida
y solo en el entrecejo
sus pensamientos se marcan.

Avancen, les grita, avancen,
y haciendo brillar su espada
entre densas nubes de humo
impasible se adelanta.
¡Con cuanto valor defienden
los imperiales la plaza!
¡Con cuanto arrojo combaten
las huestes republicanas!
Suyas las primeras líneas
después de tenaz batalla
los asaltantes ocupan
trincheras, calles y casas.
Reconcéntranse los belgas
en la iglesia y se preparan
á hacer una resistencia
terrible y desesperada.
La gente vá resbalando
de fresca sangre en las charcas,
y hay tantos muertos que oponen
dificultad á la marcha.
Los soldados tropezando
y cayendo se adelantan
hasta cercar la parroquia
entre una lluvia de balas.
Allí cubierto de gloria
y de la patria en las aras,
El Coronel Luis Robredo
el último aliento exhala.
Tras dos horas de combate
la tropa mira asombrada
que la iglesia se corona
con un penacho de llamas.
Cunde el fuego, el humo denso
en anchas nubes escapa,

y en remolinos de chispas
por las abiertas ventanas;
y se estremecen los muros,
y las puertas se desgajan
y crujendo se desploman
los techos sobre las masas.
Los imperiales se rinden
y de la heroica batalla,
el éxito y el arrojo
lleva en sus ecos la fama.
Y cuando ya la victoria
anuncian alegres dianas,
Régules vuelve á sus hijos,
vuelve á su esposa y se pasma
de ver como respetaron
sus corazones las balas;
y al estrechar en sus brazos
aquellas prendas del alma,
escucha como repite
en torno suyo la Fama
grabándose en la Historia
aquellas nobles palabras;
que más que Guzmán el Bueno
y más que un hijo de España
lanzó diciendo á sus tropas:
"Fuego! ¡Primero es la patria!"

JUAN DE DIOS PEZA.



SIEMPREVIVA.

A LA MEMORIA DEL SR. GRAL.

Don Nicolás de Régules.



Para poder cantar á la memoria
De los héroes que pasan por la tierra
Dejando su recuerdo en nuestra historia
Y su sangre en el campo de la guerra,
Es preciso llevar dentro del alma
El númmen de la sacra pöesia,
Inundarse en raudales de armonía,
Y remedar el coro
Con que saludan al naciente día
Los pájaros parleros
Que en la selva se esconden,
Y el suave murmurar con que responden
A sus trinos los céfiros ligeros.

¿Podré yó con mi lira hecha pedazos,
Mi voz tan destemplada
Y mis conocimientos tan escasos
Ensalzar la memoria venerada
Del valiente soldado infatigable,
Que cruzaba sereno
El campo de batalla
En medio del fragor de la metralla,
De civismo y valor el pecho lleno?

No tengo inspiración para cantarte:
Mi esfuerzo será vano
Pero sabré admirarte
Como patriota y noble ciudadano.
Yo sabré consagrarte,
Si cantarte no puedo,
Una memoria de respeto al hombre
Que defendió mi patria con denuedo
Y con cariño referir su nombre.

Siempre he de recordar agradecida
Que él expuso su vida
En más de una campaña,
Siendo un hijo nativo de la España,
Por México mi patria tan querida.
¿Qué mexicano no ama
Aquel que le ama con amor de hermano
Y en el peligro al socorrerlo exclama:
"Por salvarte me vuelvo mexicano?"
¿Qué corazón que gratitud encierra
No guarda siempre una memoria pura
De ese adalid sublime de la guerra,
Que supo conquistar en nuestra tierra
Sentimientos tan llenos de ternura?

Yo consagro un recuerdo á su memoria,
Pues su memoria siempre estará viva
Mientras viva la Historia
Y vá mi alma á su lápida mortuoria
A dejar esta humilde siempreviva.

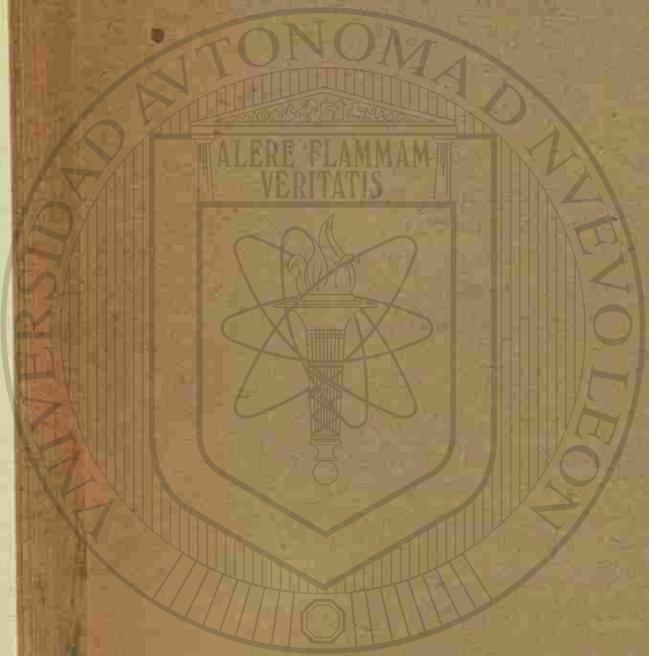
.....

.....

No puedo más, que mi lenguaje rudo
No sabe formular un dulce canto:
Y antes que el labio permanezca mudo
Le diré con respeto sacrosanto:
"¡Ilustre General, yo te saludo!"

Morelia, Abril de 1895.

MARÍA C. DE KATTENGELL.



EL GRAL. NICOLAS DE REGULES.

Hoy que los buenos mexicanos sienten conmovido su corazón, á causa de la muerte del ilustre republicano con cuyo nombre encabezamos estas líneas; cediendo á los impulsos del sincero cariño que le profesamos, nos permitimos asistir á sus honras fúnebres para manifestar á nuestros compatriotas, aunque en desaliñado lenguaje; que nuestro corazón también ha participado del justo duelo que siente la República, al ver desaparecer de la escena de la vida á uno de sus mejores hijos.

Hace mucho tiempo que levantamos en el santuario de nuestro corazón, un altar al valiente y abnegado republicano, cuya muerte deploramos.

Quisiéramos, por lo mismo tener el talento suficiente para escribir su vida y narrar todos sus méritos y sus gloriosas hazañas; pero somos muy pequeños para ocuparnos, como corresponde, de esa figura colosal que ha recogido ya la historia para colocarla en el augusto templo de la inmortalidad y presentarla á las futuras generaciones como modelo perfectísimo de valor y de patriotismo.

Dejaremos, pues, la noble tarea de biografíar á nuestro héroe á plumas tan bien cortadas como la de Eduardo Ruiz, quien en *La Patria de México*, dió á conocer ya sus excelsas cualidades; y nos conformamos con acercarnos á su sepulcro llevándole las más puras flores de nuestros afectos; y despreciando, una vez más, á los ingratos que ciegos por las innobles pasiones de partido, no sólo se resisten á confesar las virtudes de aquel grande hombre, sino que tratan de mancillarle; cuando bastaría para convencerse de la grandeza de su alma, conocer lo que hizo en la toma de Tacámbaro el 11 de Abril de 1865.

Asombra verdaderamente la abnegación, el valor y el patriotismo del General Régules en aquella gloriosa jornada.

En aquel día de imperecederos recuerdos, se desprendió de todo cuanto puede tenerse de más caro y más santo sobre la tierra; para

atender únicamente á la salvación de la honra de la patria.

La infamia y la cobardía más inauditas colocaron á la esposa y á los tiernos hijos del héroe en donde había más peligro, en los momentos del terrible asalto, creyendo que este hecho haría retroceder á los republicanos; pero el ilustre caudillo al saber lo que pasaba, en lugar de suspender el ataque grita con voz atronadora á sus subordinados: *¡Fuego, fuego sobre mi familia, primero está la patria.*

Los republicanos al escuchar aquellas palabras en esos momentos supremos, se sienten como heridos por un rayo y se lanzan frenéticos sobre los malvados que así ultrajaban los fueros de la civilización y de la humanidad; y los derrotan y los hacen sus prisioneros.

Cuando contemplamos aquel cuadro, Régules nos parece más grande que Bruto cuando mandó sacrificar á sus hijos por la causa de la República; cuando después de la victoria perdona á los belgas, en vez de ejercer la justa venganza que reclamaba su conducta tan salvaje, se coloca al lado de aquellos genios legendarios que parece imposible que haya existido.

¿Qué pueden responder los enemigos del héroe ante hechos tan sublimes?

¡Oh! ¡Nada!

Pero desgraciadamente no quieren ser justos, ni pueden serlo, los que no tuvieron embarazo para renegar de la independencia de

la Patria y suspiran aun por las ominosas cadenas de la esclavitud.

En cambio, la inflexible historia guardará el nombre del egregio republicano, lo mismo que de aquel ejército que conducía por las montañas y abrazadores climas de Michoacán, con el arca sacrosanta de la Independencia, sin tener muchas veces, ni siquiera un pedazo de pan para saciar la hambre; ni un trago de agua con que mitigar la sed. . . .

Jamás faltarán corazones nobles que bendigan llenos de justa admiración á aquel hombre extraordinario y aquellos soldados, hijos de un pueblo heroico que derramaba á torrentes su sangre por ser digno.

Acerquémonos, pues, llenos de santo respeto al sepulcro del héroe; y coloquemos sobre él las humildes flores de nuestra gratitud y de nuestro cariño.

Modesto soldado de la República, bendito seas.

Zacapu, Marzo de 1895.

J. G. Tinajero.



AL SEÑOR GENERAL

Nicolás de Régules.

Pasarán los tiempos y las generaciones, y su nombre circuido por los lauros imperecederos del honor y del deber vivirá siempre en el eterno libro de la historia, como ejemplo de abnegación, patriotismo, honradez y lealtad.

Cuando un hombre de la gigantesca talla del General Régules baja á la tumba, no es una familia, no es un pueblo, no una nación la que llora conmovida y se cubre de negras vestiduras, sino la humanidad entera la que solloza junto á la tumba del héroe y vá á depositar sobre ella la simbólica siempreviva.

Cuando después de una larga y laboriosa carrera, en que la vida toda se ha empleado en el ejercicio del bien, bajo cualquiera de las

formas en que esto se nos presenta, ya como progreso, ya como Libertad, etc. llega el término natural de la vida; se baja á la tumba con la conciencia tranquila por haber cumplido con un deber; y el hombre que de tal modo emplea su vida, tiene derecho á la admiración y respeto de todas las naciones.

Régules, amante siempre de la libertad, abandonó su patria para luchar por la soberanía de nuestro suelo, cuando este se vió amenazado por el coloso del Norte.

Su carrera como militar es inmaculada, por más que pese á sus enemigos; su valor y sangre fría para arrostrar la muerte en los combates; su pericia militar, sus virtudes como Ciudadano y tantas otras dotes, hacen que su personalidad, como hijo adoptivo de nuestro suelo, sea para nosotros un título justo de orgullo.

Hoy que celebramos quizá el más glorioso de sus triunfos, el 11 de Abril de 65, me atrevo á dedicarle el homenaje de mi admiración á su grandeza.

¡Régules, inmortal, salud! Cabe á tu sepulcro frío, la virgen del Anahuac vela tu sueño, la diosa de la Libertad ha cubierto con los colores de nuestra enseña tus despojos, en tanto que la victoria ha señido á tu espada el laurel del vencedor.

La patria llora tu muerte, mientras la gloria ha estendido su lampo de luz, en torno de tu sombra!

Morelia, Abril 11 de 1895.

José Cortés Rosales.

Más grande que Guzmán el Bueno, más glorioso que Napoleón se nos muestra el C. Nicolás de Régules.

Si hijos espurios de nuestro suelo tuvieron la villanía de vender á su Patria, en cambio se levantaron multitud de héroes que supieron sacrificar sus vidas en aras de su nacionalidad.

Los orgullosos pabellones que flotaron en Magenta y Solferino tuvieron que humillarse ante nuestra enseña tricolor, y el águila de Anáhuac extendió sus alas y flotó hermosa sobre el espléndido azul de nuestro cielo.

Régules, como patriota, como guerrero, y como ciudadano merece nuestra admiración.

Los traidores vencidos, la República triunfante y México ocupando el lugar que le correspondía entre las demás naciones; he aquí á lo que contribuyó el héroe de Cuautla de 1859, el caudillo del 11 de Abril de 1865 y de tantas y tantas heroicas hazañas!

J. M. Sánchez Villegas.

Los hombres patriotas y de gran corazón como Nicolás de Régules no mueren para la Patria, ni para aquellos que en vida admiraron su valor, su constancia, sus grandes virtudes cívicas, y que después lo han glorificado.

El nombre de Régules pertenece á la Historia; y como la Historia, es inmortal.

Puruándiro, 3 de Abril de 1895.

Julián Tapia.

Héroe distinguido de innumerables batallas, que desde el "Plan de Ayutla", en que inició su carrera, sostuvo los principios de libertad é independencia nacional.

Valiente pundonoroso, en el asalto de la plaza de Uruápan, el año de 64, con voz de trueno dijo al ilustre mártir José María Arteaga:

—“Levantar el campo Señor General?...
¿Levantar el campo Señor General?”

—“¿Cómo, cree Ud, que se tome la plaza?”

—Sí Señor General.

—¿Quiere Ud. el mando?

—Por el momento del asalto....”

Denodado, en el 11 de Abril de 65, en Tacámbaro, dijo, “Soldados, primero está la patria, que mi familia en la trinchera enemiga.”

Gran subordinado, hasta el exeso en el cumplimiento de sus deberes militares, solo aceptó el nombramiento de “General en Jefe del Ejército del Centro,” porque procedía de la única legalidad personificada entonces en el nunca bien sentido patriota Ciudadano Lic. Benito Juárez.

Campeón de la libertad y de las verdaderas instituciones republicanas, yo te saludo, porque respetando constantemente la ley en la legalidad, que sellaste con tu sangre, no ambicionaste otra corona, que la de la inmortalidad, que siempre está rodeada de espinas.

Morelia, Abril 5 de 1895.

Zacarías López.

Como el egregio Mina, puso su valiente espada al servicio de México, y luchó con heroísmo en defensa de sus derechos sacrosantos; pero más feliz que aquel otro ibero, sobrevivió á sus hazañas, y pudo contemplar á su segunda Patria marchando serena por el camino de la paz á un porvenir grandioso.

F. M. R.

¿Qué pudiera yo decir acerca de la vida de ese hombre ilustre cuando ya tantas bien cortadas plumas se han ocupado en narrar sus épicas hazañas?

Pero cumple á mi deber tanto por los lazos que nos unieron en la vida, como por el cariño, gratitud y admiración que siempre le profesé, dedicarle un recuerdo hoy que sus buenos amigos los liberales y sus aguerridos compañeros en las luchas le consagran una corona. ¡Que así como blandió su espada por mi Patria, así su sombra vele por nuestras libertades!

Darío S. Huerta.

Hoy que en torno de la tumba del héroe se agrupan los soldados de la Vieja Guardia para adornarla con un laurel, vengo yo también que admiré su heroísmo en el campo de batalla á decirle: “Mi General, estamos como siempre, listos para luchar por la Patria. Tu memoria nos acompaña, tu sombra nos escudará. ¡Presente mi general!

Capitán,

Melesio Carrillo.

El Señor General Nicolás de Régules fué un digno soldado que supo distinguirse por su valor, constancia y lealtad.

Enseñó á sus subalternos á combatir por la patria, y con soldados improvisados hizo frente siempre á los invasores, sin temor de ninguna especie.

Capitán,

Tranquilino Pinales.

El patriotismo, la lealtad y la constancia fueron las dotes que distinguieron al héroe del 11 de Abril de 1865.

Su carrera inmaculada, su pericia militar, y su heroico valor, lo hicieron siempre digno de la admiración de propios y extraños.

Nosotros, los viejos soldados que militamos bajo sus órdenes, pudimos apreciar las grandes cualidades de aquel ilustre ciudadano, y en nuestro corazón hemos levantado un altar á su memoria.

Capitán,

Antonio Gómez.

Los que tuvimos la dicha de combatir bajo las órdenes del Sr. General Régules, jamás podremos olvidar las cualidades que lo distinguieron; su carácter afable para con sus subordinados, su valor al frente del enemigo, su talento militar y su inquebrantable fé en la causa de la República.

Hoy que ese gran hombre ha bajado á la tumba, no hemos podido menos que exclamar:

¡México ha perdido á uno de sus mejores hijos, los soldados de la vieja guardia hemos perdido un padre!

Capitán,

Mauro Arreola.

A sus virtudes como guerrero unía el C. General Nicolás de Régules la honradéz y laboriosidad como simple ciudadano.

Si la gloria coronó sus sienes en Cuautla, Tacámbaro y tantos otros lugares, teatro de sus heroicas hazañas, también el progreso coronó las sienes del inmortal que para descansar de las fatigas del campamento se dedicaba en la paz á seguir todos los pasos del moderno adelanto para influir en la prosperidad y grandeza de su Patria adoptiva.

¡Dichosa nación aquella que cuenta entre sus hijos guerreros como el héroe de Cuautla y Tacámbaro, y ciudadanos honrados, progresistas y laboriosos, como el modesto republicano Nicolás de Régules.

Subteniente,

Luis Castro.

Para formar la gloria del ilustre General Nicolás de Régules, basta la generosa conducta que observó en Tacámbaro después de que los enemigos cometieron la infame acción de colocar á su familia en la trinchera, para que recibiera las descargas de los republicanos.

El 11 de Abril está escrito con caracteres

1020002878

de oro en las páginas de la historia: el nombre ilustre de Nicolás de Régules se guarda en el corazón de todos los mexicanos.

Subteniente,
Nicanor Romero.

Si luchar siempre incansable por la libertad, si aspirar constantemente por el progreso y adelanto del país en que se vive, y querer el perfeccionamiento individual y social constituyen los caracteres de un buen ciudadano, no cabe duda que el valiente General Régules fué uno de los mejores ciudadanos de nuestro país.

Sus triunfos como guerrero son muchos; siempre que la libertad se encontraba amenazada allí estaba él para defenderla; cuando el pabellón de las estrellas quiso levantarse altivo sobre nuestros palacios, él combatió por nuestra libertad y más tarde cuando el efímero trono de Maximiliano y las águilas francesas soñaron mecerse orgullosas sobre nuestro suelo luchó sin descansar hasta ver libre de invasiones á su patria adoptiva.

Todo lo que entrañaba una idea grande, un pensamiento levantado era objeto preferente de su atención.

Como hombre privado sus virtudes lo hicieron acreedor al aprecio y estimación de sus conciudadanos, por su honradez, su laboriosidad y su industria.

Hoy que ha bajado á la tumba ese gran hombre, venimos á depositar sobre su tumba

las flores siempre frescas y lozanas de la gratitud y el cariño.

Comandante,
Pedro C. Rivera.

No has muerto! . . . Los grandes hombres, los valientes, los héroes viven siempre, existen, son inmortales! Tú fuiste un grande hombre, un valiente, un héroe; la victoria fué tu egida, y la Inmortalidad te nombra su hijo; por eso vives en la memoria de los hombres, por eso existes, por, que eres inmortal.

Permitid, pues, que arranque esta hoja del laurel de mi alma, para ceñirla con la destorcida cuerda de mi pensamiento, á esta corona, que hoy ofrecemos como un tributo de admiración á tu grandeza, valentía y heroicidad.

Mario.

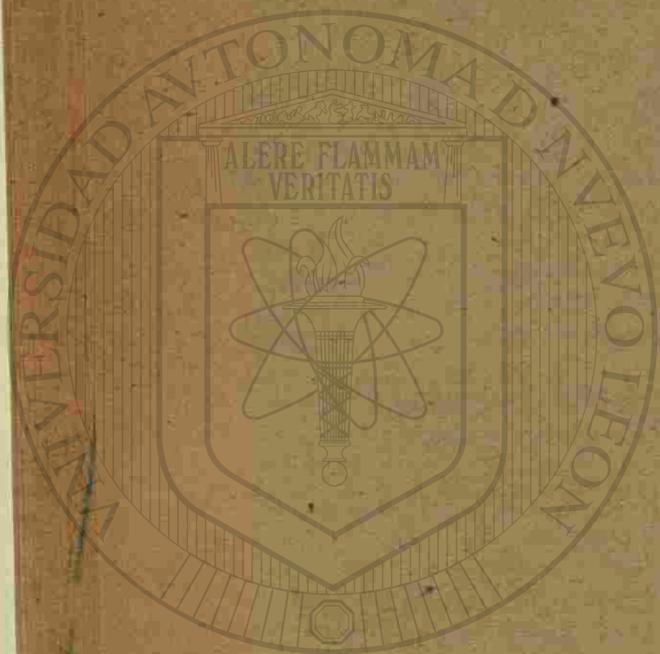
¡Oh Régules! impertérito y valiente
Del gran partido defensor glorioso,
Mil ocasiones humilló su frente
A tus plantas el tráfuga orgulloso.
Fué larga tu carrera, y en toda ella
Mil évicos laureles te señiste;
En la Historia tu grande nombre existe
Y es imborrable tu esplendente huella.

Herculano Ortega.

¡Oh Régules! tu sombra prepotente
Suspendida entre Dios y edades,
Siempre alzará su poderosa frente,
Do habita el que crió las tempestades.

Morelia, Abril 11 de 1895.

L. Campuzano.



HOJA DE SERVICIOS

Del Ciudadano General de División

Nicolás de Régules.

Al márgen:—Secretaría de Estado del Despacho de Guerra y Marina.—México.— Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor.—Hoja de servicios del General de División Nicolás de Régules, cerrada hasta el diez y nueve de Julio de mil ochocientos ochenta y dos.—A la vuelta un sello que dice:—República Mexicana.—Ministerio de Guerra y Marina.—Secretaría

de Guerra y Marina.— Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor.—Plana Mayor del Ejército.

Hoja de servicios del C. General de División Nicolás de Régules. Su edad cincuenta y siete años, natural de Quintanilla, Sopena de España, su estado casado, sus servicios y circunstancias las que á continuación se expresan, fechas en que obtuvo los empleos y tiempo en que ha servido en cada uno.

Días.	Meses.	Años.	EMPLEOS Y GRADOS.	Años.	Meses.	Días.
17	Octubre.	1846	Capitan de caballería permanente por el Supremo Gobierno.	1	7	4
21	Mayo.	1848	Obtuvo licencia ilimitada.	"	"	"
10	Mayo.	1852	Volvió al servicio con su empleo.	3	"	15
25	Mayo.	1855	Comandante de Escuadron por el General I. Comomfort.	"	3	28
23	Sbre.	1855	Teniente Coronel por el Supremo Gobierno.	3	2	2
25	Nbre.	1858	Coronel por el id. id.	1	8	15
10	Agosto.	1860	Grado de General de Brigada por el id. id.	5	3	2
14	Febrero.	1861	General de Brigada efectivo por el id. id.	"	"	"
30	Nbre.	1865	General de División por el id. id.	16	7	19
			Abono del tiempo doble conforme al decreto de dos de Diciembre de mil ochocientos setenta y ocho y según certificado expedido en cuatro de Noviembre de 1879.	5	6	13
			Total.	37	3	26

Cuerpos en que ha servido y clasificación de tiempo.

	Años.	Meses.	Días.
De ayu' ante del C. Presidente de la República, de 17 de Octubre de 1846 á 24 de Marzo de 1847.		5	7
De ayudante del General Ignacio Basadre, de 25 de Marzo de 1847 á 21 de Mayo de 1848.	1	1	27
Usó licencia ilimitada de 28 de Mayo de 1848 á 10 de Mayo de 1852. (1)	"	"	"
De ayudante del Comandante General de Jaisco G. Montenegro, de 11 de Mayo á 25 de Septiembre de 1852.		4	16
De ayudante del Comandante General de Tampico de 26 de Septiembre de 1852 á 8 de Agosto de 1853.		10	13
En el Batallón riferos de Tamaulipas, de 9 de Agosto de 1853 á 15 de Septiembre de 1854.	1	1	7
De ayudante de la Mayoría de Ordenes de la Brigada Huerta del 16 de Septiembre, al 24 de Octubre de 1854.		1	9
De Mayor de Ordenes de dicha Brigada, de 25 de Octubre de 1854 á 23 de Septiembre de 1855.		10	29
De Mayor de Ordenes de la Plaza de Morelia, de 24 de Septiembre de 1855 á 5 de Febrero de 1856.		4	12
De Comandante Militar del Distrito de Zamora, de 6 de Febrero de 1856 á 20 de Febrero de 1858.	2		15
De Comandante General del Estado de Michoacán de 21 de Febrero de 1858 á 8 de Mayo del mismo año.		2	18
En el 1.º Batallón de Morelia y con el mando de la primera Brigada de la División de Michoacán, de 9 de Mayo de 1858 á 21 de Mayo de 1861.	3		13

(1) No figura el tiempo en que fué ayudante del Ciudadano Presidente Arista, por no existir compr. ante en el Ministerio de la Guerra, cuyo empleo desempeñó durante todo el tiempo de la Presidencia del citado General.

	Años.	Meses.	Días.
De Comandante Militar y Prefecto de Morelia, de 22 de Mayo 1861 á 25 de Febrero de 1862..		9	4
Con el mando de la segunda Brigada de Michoacán, en el Ejército de Oriente, de 26 de Febrero de 1862 á 27 de Mayo de 1863.....	1	3	2
De General en Jefe del Ejército del Centro, de 28 de Mayo de 1863 á 13 de Agosto de 1867..	4	2	16
De Comandante Militar del Distrito Federal, de 14 de Agosto de 1867 á 6 de Abril de 1868....		7	23
En el extranjero en comisión con goce de haber, de 7 de Abril á 31 de Diciembre de 1868.....		8	25
En cuartel de 1° de Enero de 1869 á 11 de Enero de 1870.....	1	6	10
De Jefe de las Fuerzas expedicionarias en Michoacán, de 12 de Enero de 1870 á 30 de Octubre de 1871.....	1		18
En cuartel, de 31 de Octubre de 1871 á 14 de Junio de 1872.....		7	14
Mandando las Fuerzas expedicionarias de Michoacán, de 15 de Junio de 1872 á 27 de Agosto de 1877.....	5	2	13
En cuartel, de 28 de Agosto de 1877 á 4 de Enero de 1881.....	3	4	7
En cuartel y en comisión en la Junta de Reformas de la Ordenanza General del Ejército, de 5 de Enero de 1881 á la fecha en que se cierra esta hoja.....	1	6	15
Abono de tiempo doble conforme al decreto de 2 de Diciembre de 1878 y certificado expedido en 4 de Noviembre de 1879.....	5	6	13
Total de servicios hasta 19 de Julio de 1882....	37	3	26

Es copia fiel del original que obra en mi poder. México, Enero 10 de 1895 —F. de Régules.

NOTA.—Después de terminada su comisión en la Junta de Reformas de la Ordenanza, fué nombrado Vice-presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar, cuyo empleo desempeñó hasta

el año de 1886 en que pidió su retiro y le fué concedido, comprobados que fueron más de 40 años de servicios.

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado.

Un sello con las armas nacionales que dice:— República Mexicana.—Ministerio de Guerra y Marina.

En las Batallas de la Angostura contra los Americanos, los días 22 y 23 de Febrero de 1847.

En las acciones que tuvieron lugar en las lomas de Contreras los días 19 y 20 de Agosto de 1847.

En la del Molino del Rey el 8 de Septiembre siguiente.

En la de Chapultepec el 9 de igual mes.

En la campaña de Guadalajara contra Uruga y Blanco, en Noviembre de 1852.

En la de Ciudad Victoria contra las fuerzas de Haro y Tamariz, el 25 de Agosto de 1854.

En el combate de Monterrey contra Ampudia y Moret, el 10 de Septiembre.

En Agua Caliente del Estado de Michoacán, contra el Teniente Coronel Juan Sánchez, en 9 de Octubre.

En 15 del mes siguiente, ataque y toma de la plaza de Uruapan. En esta acción murió el Coronel que defendía aquel punto.

Combate en Taretan contra los reaccionarios el 16 de dicho mes.

Toma de la plaza de Puruándiro que defendía el Coronel Solís, el 25.

En 2 de Noviembre del mismo, asistió al ataque y toma por asalto de la plaza del Valle de Santiago y contribuyó á la derrota del Coronel Becerra que venía á auxiliar dicho punto, con el Batallón de Guanajuato; murieron del referido Batallón más de doscientos hombres y se hicieron más de trescientos prisioneros.

En el reñido ataque á la plaza de Morelia en el cual murió el Gobernador de esta población Ciudadano Domingo Echegaray, el 24 de Noviembre.

El 9 de Diciembre atacó la plaza de Chilchota que defendían los Coroneles Solís y Lobo, y tuvo que retirarse por falta de municiones.

Ataque y toma de Tlacomulco, contra Valdés, quien se escapó, cayendo su fuerza prisionera, el 2 de Enero de 1855. El mismo día quitó un convoy en Venta del Aire.

Tiroteo y toma de la plaza de Ecuandureo el veinte de dicho mes. En esta acción hizo algunos prisioneros.

En el ataque á Guadalajara el 4 de Febrero del mismo año, dispuso el General en Jefe Santos Degollado, después de un combate de 4 horas, que se retiraran las fuerzas, compuestas de mil quinientos hombres por llevar tan sólo una parada por plaza y por que el enemigo se encontraba muy bien fortificado en dicha ciudad y en número de tres mil.

En el ataque muy reñido á Zapotlán el Gran-

de, punto que defendía el General Plutarco Cabrera, tuvieron que retirarse las tropas después de combatir todo el día por encontrarse muy bien fortificado el enemigo. Este hecho de armas tuvo lugar el nueve del mismo mes.

En el ataque que sufrió en Cocula el quince de Febrero por las fuerzas del General Tavera, fué destruido el primer Cu rpo de Caballería y se retiraron las tropas por ser mayor el número de enemigos.

El diez y nueve tiroteó en la calzada de Atoyac al enemigo que quiso impedirle el paso.

En la puerta de La Palma atacó á Tavera el veinticuatro de Marzo.

En Abril atacó y tomó por asalto la plaza de Puruándiro, haciendo prisionera á toda la guarnición y al General Valenzuela que la mandaba.

En Mayo sufrió un ataque en Tisayuca por las fuerzas del ex-General Tavera que se retiraron en seguida; pero en la mañana del día siguiente los sorprendió el General Régules en la hacienda de Casa Blanca haciendo prisionero al escuadrón de Tula, y no ejerció venganza alguna contra ellos, por cuya distinguida acción fué ascendido á comandante de Escuadrón.

Tiroteo en Pátzcuaro el veinticinco de Junio.

El diez y ocho del mismo mes detuvo en su marcha por seis horas á la columna que mandaba en Jefe el General Santa Anna; con el fin de proteger la retirada del General Comonfort que se encontraba en Acuitzio.

El doce de Enero de 1856 atacó fuera de Morelia y con quince hombres al Batallón Matamoros que se había pronunciado por religión y fue

ros y lo derrotó haciéndole más de cincuenta muertos; por cuya acción mereció el elogio del General Huerta que hizo se publicara este hecho por la orden general.

El veinticinco del propio mes atacó y derrotó en la hacienda de San Diego al Coronel Silva que se había sublevado.

Siendo Comandante Militar de Zamora derrotó á los sublevados de este punto el diez de Marzo.

El quince del mismo y en el cerro de Algodonal derrotó á los sublevados, haciendo prisioneros al Comandante Morfín y á sus oficiales.

Dispersó en San Luisito á los rebeldes de Jalisco que estaban á las órdenes de Plancarte, en Noviembre del mismo año.

En Diciembre atacó en Jamay, en San Pedro, en San Pedrito y por segunda vez en el cerro de Jamay y en unión del Comandante General de Jalisco Don José Calderón, á los sublevados del referido Plancarte; por cuyas distinguidas acciones dispuso el Gobierno de Jalisco se hiciera un elogio por los periódicos al buen comportamiento del General Régules en la pacificación de dicho Estado.

El veinticinco del propio mes derrotó en el cerro de la Calavera á los reaccionarios Martínez y Cancino, quitándoles trescientos caballos y haciéndole prisionera á la mayor parte de la fuerza.

El veintiseis atacó al Teniente Coronel Pérez y al citado Martínez, quien murió en esta acción. El veintisiete derrotó en los pueblos de Zicuicho Pamstamidro á los sublevados del cuerpo de Auxiliares del Estado de México, haciéndoles algu-

nos prisioneros que fueron remitidos á la Capital de la República para que se les juzgara.

En Agosto de mil ochocientos cincuenta y siete derrotó en Acámbaro á las fuerzas de Márquez.

En Octubre, yendo á las órdenes del General Blanco, atacó la garita de San Cosme.

En los días doce, catorce, veinte y veintitres de Diciembre y en los pueblos de Poncitlán, Atequiza, Atenquique y en la hacienda del Pastor, atacó sucesivamente á Miramón.

El veinticinco de igual mes en San Joaquín, se batió en retirada desde las cinco de la mañana hasta la una de la tarde, contra los Generales Márquez y Miramón, salvando con solo su Batallón el parque, por cuya recomendable acción fué veteranizado dicho Batallón con el nombre de "Cazadores de la Reforma."

En Ayo el Chico atacó al Cancido el cinco de Febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho.

En ocho atacó al General García en las inmediaciones de Aldamas el mes de Marzo siguiente.

En el mismo derrotó á la guarnición de Guajuato mandada por el General Liceaga y otros.

Viniendo á las órdenes del General Santos Degollado, atacó en Calamanda al Ex-General Mejía el mismo mes.

En el propio atacó la plaza de Acámbaro defendida por los Coroneles Villanueva é Ibarguren.

En Estancia de las Vacas el trece de Noviembre.

El veinticuatro de Marzo de 1860 batió en San Nicolás de los Padres al Ex-General Mejía, Tomás y le hizo retirar.

El doce de Abril atacó en León al General

Don Severo del Castillo. El 24 del mismo derrotó é hizo prisionero en Loma Alta al General Rómulo Díaz de la Vega.

El veinticuatro de Mayo atacó la plaza de Guadalajara que defendía el General Woll, en cuya acción cayó herido y prisionero el General Uraga.

Los días 8 y nueve de Junio tiroteó á Miramón en las cuevas de Zayula.

El nueve de Agosto detuvo en el Puente de Calderón á quinientos dragones que iban al mando de Guadarrama.

El diez del mismo y en la acción de Silao obtuvo el grado de General de Brigada por su buen comportamiento.

El 14 de Septiembre atacó é hizo retirar en el Puente de Calderón al General Castillo.

Asistió al sitio y toma de la plaza de Guadalajara, que defendieron los Generales Castillo y Woll.

Batalla de Calpulalpan el veintiuno de Diciembre.

En Cuautla Morelos, derrotó con mil quinientos hombres á cinco mil mandados por nueve Generales, el doce de Febrero de 1861, por esta notable acción se le dió el empleo de General efectivo de Brigada.

El veinticinco de Julio derrotó en el pueblo de Tarasquillo al imperialista Silva.

El siete de Agosto derrotó á Butrón.

El nueve lo derrotó por segunda vez.

Asistió á todo el sitio de Puebla burlando á caballo la vigilancia del enemigo.

El diez y ocho de Diciembre atacó la plaza de Morelia que defendía Márquez.

Siendo Comandante Militar de Pátzcuaro se batió con doscientos hombres contra mil quinientos mandados por Márquez.

El siete de Julio atravesó las calles de Purépero que estaban fortificadas y cuya guarnición mandaba el Coronel Avalos.

El diez y seis de Abril combatió en el rancho de Caurio contra las tropas del Coronel Pesquera.

El doce de Noviembre derrotó las fuerzas que mandaba el Coronel Martínez, quedando éste muerto en la acción.

El treinta y uno de Diciembre atacó é hizo retirar al Ex General Méndez en Tacámbaro.

El veintitrés de Marzo de 1865 derrotó completamente el Cuerpo de Lanceros de Pátzcuaro al mando del Coronel Juárez, quedando éste muerto en el punto llamado cerro ó calzada del Obispo.

El 25 del mismo mes tomó la plaza de Puruándiro que defendían el Coronel Silva y un Jefe francés.

Tiroteo en Zamora el treinta del propio mes. El siete de Abril tomó la plaza de Cuitzeo que defendía su Comandante Militar Izquierdo y un Jefe Francés, hizo prisioneros al Jefe, á sus Oficiales y á más de trescientos hombres que fueron entregados al General Arteaga.

El nueve del mismo mes dió alcance y derrotó en Agua Caliente á la guarnición de Zinapécuaro, quitándole cuanto llevaba.

El once atacó y tomó la plaza de Tacámbaro, haciendo prisioneros á los belgas, franceses é im-

perialistas que la defendían, quitándoles armas, parque, artillería y cuanto tenían.

Ataque y derrota de De Potiers en el Puente de San Isidro, haciéndole bastantes muertos y prisioneros el veinticuatro de Abril.

El diez y ocho de Junio tomó la plaza de Uruapan que defendía el Coronel Lemus, haciéndolo prisionero con toda la guarnición que mandaba.

Tiroteo en Maravatío el veintitres de Diciembre.

El veinticuatro, ataque y toma de la plaza de Angangueo que defendía un Jefe francés, quien se fugó con trescientos hombres, de los que tomó muchos prisioneros.

Toma de la plaza del Real de Temascaltepec que defendían las tropas mandadas por Pascual Núñez y un Jefe Francés, el, veintisiete de Diciembre.

El diez y ocho de Enero de 1866 combate reñidísimo contra los Generales Méndez, Farquet, Silva, Redonet y otros Jefes en Loma Blanca.

El veinte de Febrero reñidísimo ataque contra los mismos enemigos en el llano de la Magdalena, en esta acción casi *acabaron peleando ambas fuerzas*, pero quedaron en poder del General Régules la artillería, armas, municiones y caballos de los contrarios.

El 18 de Marzo sufrieron sus tropas una derrota en Tengüecho por ochocientos soldados franceses mandados por el Barón de Aymar.

Tomó por segunda vez la plaza de Angangueo defendida por su Comandante militar Zapata, el diez y ocho de Agosto.

El siete de Septiembre hizo retirar en las lo-

mas de Uñas de Gato al General Méndez.

El 5 de Enero de 1867 tomó la plaza de Patzcuaro, que defendía con ochocientos mexicanos y unos franceses su Comandante militar Velasco, haciendo prisionera á toda su guarnición y quitándoles su artillería, armas, parque y cuanto tenían.

Ataque y toma de la plaza de Zamora en los días cuatro y cinco de Febrero.

Asistió á todos los reñidísimos combates que tuvieron lugar en los sesenta y tres días que duró el sitio de Querétaro.

Encuentro y derrota del rebelde Socorro Reyes en Tendeaparacua, el veintiocho de Noviembre de 1870.

Derrota de los cabecillas Aguilar y Blanco en Tacuro el seis de Diciembre.

Encuentro y derrota de los rebeldes acaudillados por Casimiro Alonso y Navarrete en la hacienda de La Noria, el diez y seis de Enero de 1871.

Combate en las cercanías de Puruándiro contra los rebeldes del Bajío, capitaneados por los cabecillas Bravo, Bermudez y otros, en el que se perdieron los infantes de la Seguridad pública de Morelia, el primero de Febrero.

El diez y seis del mismo, tiroteo y dispersión de los rebeldes que acaudillaban Arredondo y González en el punto llamado Cerro Pelón (hacienda de Tecacho.)

Tiroteo y dispersión de los pronunciados mandados por González en el Cortijo, el catorce de Noviembre.

Encuentro y derrota de los pronunciados ca-

pitaneados por el cabecilla López á inmediaciones de Tingüindín, el veintiuno del propio mes.

Derrota de los rebeldes que capitaneaba el titulado Coronel Antonio Torres y muerte de éste en Chucándiro, en Agosto de 1872.

Derrota de los rebeldes acaudillados por el titulado Coronel Vega en el rancho de Caurio, el cinco de Julio de 1875.

Derrota de las fuerzas que acaudillaban los titulados Generales Meza y Cárdenas que defendían el cerro de la Magdalena, el doce de Julio.

Derrota de la banda acaudillada por el titulado General Ochoa en Corral de Piedra, el quince de Julio.

Toma de Patámbaro defendida por las bandas que capitaneaba el titulado General Jesús González (á) *el Ranchero*, el ocho de Noviembre.

Derrota completa de los rebeldes acaudillados por el titulado Coronel Cisneros en Cruz de Caminos, el diez y ocho de Marzo de mil ochocientos setenta y seis.

Derrota de las bandas que mandaban los cabecillas Cruz y Padilla en el cerro de los Picachos de Quenchendio, el veinte del mismo mes.

Derrota de las fuerzas que mandaba el cabecilla Céspedes en Santa Efigenia, el doce de Abril.

Derrota de las masas acaudilladas por el titulado General Reza en Cerro del León (Nuevo Urecho), el diez y seis de Abril.

Dispersión de las bandas acaudilladas por los titulados Generales Reza y Gutiérrez en el cerro de Palos Prietos, el veintidos de Junio.

Derrota completa de la gavilla capitaneada por

el indio Camilo en Ziracuaritiro, el veintisiete de Junio.

Derrota completa de la gavilla capitaneada por el titulado General Ramírez en Arantepacua y en Nahuátzen de la que traía el cabecilla Gallegos, el dos de Julio.

Derrota de las masas acaudilladas por los titulados Generales Reza y Gutiérrez en el río del Marqués, donde perdieron dos cañones de á ocho, el catorce de Octubre.

Derrota y muerte del titulado General Peña en el punto llamado Las Cruces, inmediaciones de Tumbiscatio, el quince del mismo.

Derrota de la banda acaudillada por el titulado General Trejo en Temascaltepec, el veintinueve del citado mes.

Derrota completa de las fuerzas acaudilladas por los Guzmán en Aguililla, el siete de Noviembre.

Derrota de la gavilla que acaudillaba el titulado Coronel Arcadio García en Cayaco, el diez de Diciembre de mil ochocientos setenta y seis.

Es copia fiel del original que obra en mi poder expedido por la Secretaría de Guerra.—*F. de Regules.*

Faltan en esta relación muchos combates por no constar en la propia Oficina.

Premios que obtuvo por acciones militares.

Un sello con las armas Nacionales que dice:— República Mexicana, Ministerio de Guerra y Marina.

Diploma por la batalla de La Angostura contra los Americanos.

Medalla general por la guerra contra los mismos.

El empleo de Comandante de Escuadrón, por haber derrotado completamente al Escuadrón de Tula, el veintiuno de Junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.

El empleo de Teniente Coronel por la campaña de Morelia, el veintitres de Septiembre de mil ochocientos cincuenta y cinco.

Medalla otorgada por el Gobierno el doce de Enero de mil ochocientos cincuenta y seis, por derrota en esa fecha á los reaccionarios.

El empleo de Coronel el veinticinco de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.

El grado de General de Brigada por la acción de Silao, el diez de Agosto de mil ochocientos sesenta.

Diploma por la campaña de los tres años

El empleo de General de Brigada efectivo por la brillante acción de Cuautla Morelos, en que combatió con mil quinientos hombres contra cinco mil mandados por el ex-Presidente Zuloaga y otros ocho Generales. Este hecho notable tuvo lugar el doce de Febrero de mil ochocientos sesenta y uno y en él salió gravemente herido el General Régules. Fué elogiado por la orden general del veinticinco de Abril de mil ochocientos sesenta y tres por la gloriosa defensa que hizo contra los Franceses en su línea de Santa Ines en Puebla.

Se le otorgó la Cruz por el sitio de Puebla en

los meses de Marzo, Abril y Mayo de mil ochocientos sesenta y tres.

El empleo de General de División se lo expidió el Supremo Gobierno en treinta de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco, como premio de los triunfos que obtuvo en Puruándiro, Cuitzeo, Agua Caliente, Tacámbaro, San Isidro y Uruapan.

Cruz de primera clase creada por decreto de cinco de Agosto de mil ochocientos sesenta y siete.

Espada de honor decretada por la Legislatura del Estado de Michoacán en veintiocho de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.

Condecoración creada por el Gobierno del mismo Estado en diez de Septiembre de mil ochocientos sesenta y ocho.

Condecoración creada por el Gobierno del Estado de Puebla en ocho de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.

Cruz de constancia de primera clase creada por decreto de veinticinco de Junio de 1841.

No consta en la anterior relación la cruz que decretó el Estado de San Luis Potosí por la brillante batalla de Loma Alta.

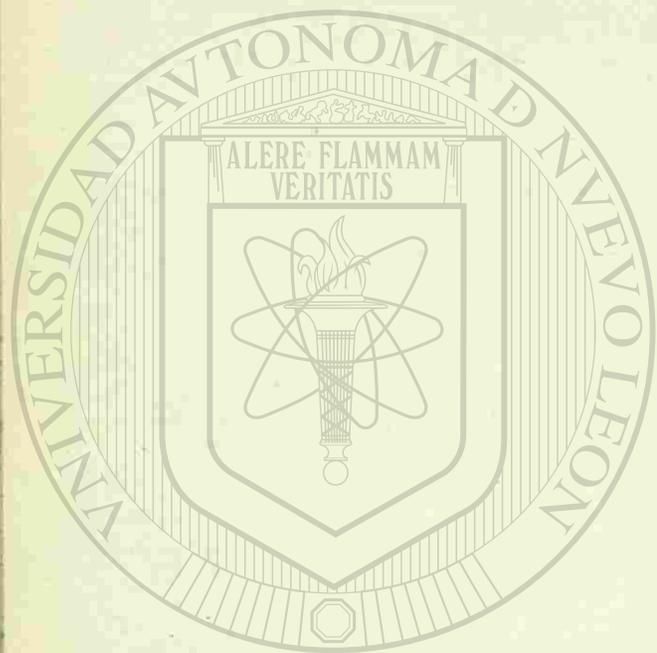
Castigos que se le han impuesto.

NINGUNOS.

Licencias que ha usado.

Sólo la ilimitada que se expresa en esta hoja.

Es copia fiel del original que obra en mi poder. México, Febrero catorce de mil ochocientos noventa y cinco.—*F. de Régules.*



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA





UAB

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
BUARAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES
DEPARTAMENTO DE MATEMÁTICA
CARRERA DE MATEMÁTICA

10